

Unidad 1

RAICES ANTROPOLÓGICAS DE LOS DERECHOS HUMANOS

OBJETIVO

Profundizar en el debate sobre las relaciones entre biología (naturaleza) y cultura para establecer una fundamentación antropológica de los derechos humanos
--

TEXTO DE LA UNIDAD 1.

1 Las raíces de los derechos humanos debemos buscarlas en lo humano. Pero no intentando “definir” lo humano, porque definir (*de-finire*) es “acabar”, encontrar el “fin” (*finis*), el último límite más allá del cual deja de haber “lo humano”, porque lo que nos enseña la historia de los derechos humanos no es eso, sino que cada conquista de un nuevo derecho fue siempre un ir más allá de lo que se creía que eran los límites de lo humano.

2 Hubo tiempos en los que hablar de “no-esclavitud” era ir más allá de los límites de lo humano; hubo tiempos en los que hablar de “soberanía popular” era ir más allá de los límites de lo humano; y hubo tiempos en los que hablar de “igualdad de todos los miembros de la especie humana” era ir más allá de los límites de lo humano.

3 Pero tal vez sea mejor hablar de “mundos” y no de “tiempos”, porque actualmente coexisten mundos sociales en los que hablar de libertad, soberanía e igualdad de todos los miembros de la especie es ir más allá de los límites de lo humano. En nuestros países aún existen mundos en los que decir “no” a ciertas costumbres es ir “*contra natura*”, contra “la ley natural”.

4 Para acercarnos a lo humano se nos presentan dos caminos: uno es el de las autocomprensiones de lo que es ser humano propias de diversas sociedades, es decir, el de escuchar lo que los miembros de una sociedad dicen de sí mismos, y el otro es el de los esfuerzos de las ciencias humanas

y la filosofía por comprender lo humano. Ambos caminos son complementarios¹.

5 El primer camino es más vital, más existencial, más rico, pero tiene el inconveniente de que la autocomprensión de lo humano propia de una sociedad siempre será una expresión de las condiciones materiales y culturales concretas que condicionan esa autocomprensión. Por ejemplo, la visión de sí mismo que tiene un huichol no puede separarse de algo tan específico como el maíz y el peyote (*Lophophora williamsii*), así, en el proceso de educación el padre huichol dice a su hijo:

“niño, aquí está la comida, aquí has de cogerla cuando tengas hambre, cuida que no se te caiga, la tortilla es tu carne, el agua es tu sangre. Cuídala que no la tires, pues estarás lastimando tu carne y tu sangre. No la pises, porque el maíz tiene vida, la comida tiene vida y a ti te ayuda a vivir”

y la madre dice a la niña:

“niña, no revuelques el agua, no golpees el agua, porque ahí también vive Dios... cuando tu hermana mayor o las mujeres mayores, echen tortillas, siéntate junto a ellas; mira antes cómo han arreglado el maíz para hacer el nixtamal; mira cómo han molido el maíz que es tu carne... la tortilla que los demás se han de comer, será tu oración al Dios”².

Y cuando los huicholes peregrinan al lugar donde nace el peyote, exclaman:

“Este es el camino que va al paraíso. Lo tomamos. Lo seguimos. ¡Ah, qué bonita es la flor del Peyote! Vamos a su campo donde ha nacido, donde se esconde como un venado echado en la hierba del paraíso... una flor bella te está llamando, sus ojos bellos te están viendo: son los ojos bellos del Peyote que nació en la tierra más bella y nunca dejan de verte... gracias, Grandes Señores y Grandes Señoras. Nos mandaron el Peyote, la sangre del Señor Cola de Venado, el agua

¹ Cfr. HARRIS Marvin, **Teorías sobre la cultura en la era posmoderna**, Crítica [Biblioteca de Bolsillo nº 108] Barcelona 2004, 29-47.

² MATA TORRES Ramón, **Matrimonio huichol, integración y cultura**, EDUG, Guadalajara 1982, 142-145.

sagrada de nuestras Madres, la salud para nuestros niños, el maíz. Gracias”³.

6 Pero no basta con comer maíz o peyote para ubicarse en la autocomprensión del huichol, porque esas acciones sólo tienen sentido en la visión del mundo, de lo que significa ser humano y, por lo tanto, de lo que es el bien para los seres humanos, propia de esa cultura expresada en sus mitos, y en el contexto particular de una serie de ritos, como la peregrinación, la oración, la danza, la música y el canto, que hacen del comer maíz y del comer peyote una experiencia religiosa propia del huichol.

7 Además, siempre habrá un límite en ese intento de ponerse en el lugar del otro para verse a sí mismo como el otro se ve a sí mismo, lo cual no significa que dos mundos sociales sean siempre inconmensurables e incomunicables. Este camino, el de escuchar lo que el otro dice de sí mismo, es indispensable para enriquecer nuestra reflexión sobre lo humano, porque cuando se hace con apertura y respeto conduce siempre al descubrimiento de necesidades y aspiraciones comunes.

FILOSOFIA

8 El segundo camino es más árido e incierto, porque en las ciencias humanas y en la filosofía siempre hay una concepción diferente, y muchas veces contradictoria, frente a cada concepción de lo humano que nos ofrece una escuela o un autor, y porque siempre habrá un nuevo “hallazgo” que obligue a cambiar o afinar las posturas iniciales; por ejemplo, datos nuevos sobre la evolución o sobre la genética pueden modificar considerablemente una concepción de lo humano.

9 Pero el de las ciencias humanas y la filosofía es un camino que, por lo menos en el propósito y a pesar de la diversidad de sus afirmaciones, intenta encontrar lo universal, lo común a todos los miembros de la especie, y esto es una exigencia irrenunciable cuando hablamos de derechos humanos, pues sin lo común a todos los seres humanos no hay derechos “humanos”.

³ TIBON Carletto, **Los tatarabuelos**, Editorial Joaquín Mortiz [serie del Volador] México 1975, 168, 195, 48.

ANTROPOLOGIA

10 La Antropología como disciplina científica busca la explicación de lo humano en la cultura, pues a pesar de que las posturas de los antropólogos van desde la afirmación de la cultura como un "epifenómeno" de lo biológico o de lo genético, hasta la afirmación de la cultura como una "ruptura" con lo animal, todos se refieren a la cultura cuando intentan definir lo humano⁴. Así, quienes buscan todas las explicaciones en la biología dirán que

"el comportamiento humano habría que entenderlo como respuesta de un genotipo a las presiones ambientales"⁵

mientras que aquellos que apuestan por lo simbólico como lo propiamente humano afirmarán que

"el hombre es un animal colgado de una red de significado que él mismo ha tejido [...] la(s) cultura(s) son esas redes..."⁶.

11 La tentación de encontrar "un" principio explicativo de todo, por ejemplo, en los genes, y la tentación de encontrar las "leyes" de la historicidad humana, por ejemplo, en las leyes de la evolución biológica o en las leyes de la dialéctica, siempre estarán ahí. Pero las teorías más simples no son las más cercanas a la complejísima realidad de lo humano, complejidad que encontramos tanto en su dimensión biológica como en su dimensión cultural. Además, las dimensiones de algo no son "partes" que se puedan separar y eso aumenta la complejidad.

BIOLOGIA Y CULTURA

12 El debate se ha centrado entonces en las relaciones que existen entre biología y cultura cuando se intenta explicar lo humano. Aquí se opta por las conclusiones de los antropólogos que, a nuestro parecer, pueden dar cuenta con mayor amplitud del fenómeno humano, sin caer en reduccionismos de tipo biologicista o de tipo culturalista, y que, por eso mismo, abren la puerta para una reflexión ética sobre los derechos humanos que se fundamente en ambas dimensiones, la biológica y la cultural.

⁴ Cfr. LORITE MENA José, **Estructura y mecanismos de la cultura**, en SOBREVILLA David, *Filosofía de la cultura*, Trotta, Madrid 1998, 53-55.

⁵ AGUILERA PEDROSA Antonio, **Hombre y cultura**, Trotta, Madrid 1995, 218.

⁶ GEERTZ Clifford, citado en CARRITHERS Michael, **Cultura**, en BARFIELD Thomas (Ed.), *Diccionario de Antropología*, Siglo XXI, México 2000, 180.

13 Una de sus conclusiones más importantes es la de que el nacimiento de las culturas se sustenta en los cambios estructurales de la evolución biológica, por ejemplo, el bipedismo, la liberación de los brazos de funciones de traslado, la mano humana y el tamaño del cerebro⁷, pero la dinámica de las culturas es diferente a la dinámica de la evolución biológica:

-en primer lugar, la cultura se distingue por su plasticidad y su capacidad de evolucionar independientemente de los cambios en los genomas;

-en segundo lugar, la mayoría de las innovaciones culturales no depende del éxito reproductivo de los individuos que adoptan la innovación como sucede con la evolución biológica;

-en tercer lugar, "las innovaciones culturales no se codifican en los genes, sino en los cerebros y otros órganos neurosensitivos" lo cual significa que los cambios culturales se difunden a través del lenguaje (todo tipo de lenguaje) incluso a grupos diferentes de aquellos en los que tal cambio tuvo su origen (transmisión "lateral");

-por último, los tiempos de los cambios culturales son mucho más cortos que los tiempos del nacimiento y evolución de las especies, que requieren muchos episodios reproductivos para quedar codificados genéticamente.

14 De tal manera que si el árbol de las especies se abre en muchas ramas (1.75 millones de especies biológicas), el árbol de las culturas sería más bien un campo reticular (5 mil culturas) en el que puede haber convergencias, divergencias y paralelismos, habiendo, sin embargo, un grado mucho mayor de convergencia y paralelismo en la evolución sociocultural que en la evolución biológica⁸.

15 Sin embargo, aunque la evolución biológica y la evolución cultural tienen dinámicas diferentes, no se trata de dinámicas paralelas, pues ambas se influyen mutuamente:

"Es el código genético del homínido desarrollado, y en especial el de *sapiens*, el que produce un cerebro con capacidad para desarrollar cultura. La cultura ha resultado «indispensable para producir al

⁷ Cfr. PÉREZ TAPIAS José Antonio, **Filosofía y crítica de la cultura**, Trotta, Madrid 1995, 143-172.

⁸ Cfr. HARRIS M., **o.c.**, 12, 106-109.

hombre» (Morin 1973: 92). A partir de un determinado estadio la cultura incide sobre los aspectos biológicos de la evolución hominizadora. Incide sobre ellos seleccionando favorablemente toda mutación biocerebral complejificadora. Y un cerebro más complejo resulta más apto para la producción de cultura. De este modo, la evolución biocerebral y la evolución sociocultural se favorecen mutuamente”.⁹

16 En la aparición de las culturas hay algo nuevo que los antropólogos califican de “novedad”, “cambio cualitativo” o “salto” y que coincide con una condición biológica que diversos autores describen de manera diferente. Lo cual no significa que tal novedad sea instantánea, que haya sucedido de un momento a otro:

“No es que la cultura, el lenguaje, la técnica, la sociedad aparezcan de súbito con *sapiens* al final del proceso de hominización, sino que, por el contrario, tanto el lenguaje como la cultura y la técnica preceden cronológica y lógicamente a *sapiens* y colaboran, durante un proceso de millones de años, con la evolución biológica en la coproducción del *homo sapiens*”¹⁰

17 Para algunos se trata de una condición caracterizada por una deficiencia a nivel “instintivo” coincidente con un gran desarrollo cerebral que posibilita la formación de aptitudes que remplazan a los instintos, una

“regresión de las pautas conductuales genéticamente <<programadas>>, es decir, pérdida (paulatina) de los instintos, lo que supone un potente *desarrollo cerebral* en una dirección distinta: la de un *cerebro muy complejo* capaz de impulsar y sostener complicados procesos de aprendizaje. Es tal cerebralización la que conlleva la formación de *aptitudes* –que remplazan a los instintos- [...] tales aptitudes, que requieren una neurofisiología más evolucionada, no dependen ya solamente de lo biológico, sino que demandan para su puesta en marcha y pleno rendimiento en cada individuo la interacción

⁹ SOLANA RUIZ José Luis, **Bioculturalidad y *homo demens*. Dos jalones de la antropología compleja [en línea]** en

<http://www.ugr.es/~pwlac/G12_03JoseLuis_Solana_Ruiz.html>.

¹⁰ Ibid.

con un ambiente cultural, que en determinadas etapas del mismo desarrollo fisiológico ha de estimular el despegue de lo aptitudinal para que se convierta en capacidad efectiva...¹¹

18 En otras palabras, menos instintos¹² y más cerebro, menos respuestas programadas y más aptitudes para crear respuestas, menos determinismo y más plasticidad. En este caso se podría afirmar que la estructura biológica hizo necesaria y a la vez posible la formación de las culturas.

19 Otros hablan de un "círculo operatorio" entre estructuras orgánicas, parámetros interpretativos y un horizonte correlativo de objetos vitales, círculo que constituye y mantiene el mundo vital de una especie. Por alguna razón ecológica nuestros antepasados tuvieron que pasar del bosque a la sabana con un círculo operatorio inadecuado para ese medio, lo cual los obligó a pasar de modos de interpretación del medio orgánicos (hereditarios y eficaces durante millones de años) adecuados para la vida en los árboles, a modos de interpretación del medio no-orgánicos (representativos, pensados como posibles), adecuados para la sobrevivencia en la sabana,

"unos primates disminuyeron la activación inmediata de sus redes interpretativas orgánicas en la medida en que empezaron a disponer progresivamente de otros parámetros de interpretación más eficaces para hacer mundo con las cosas de la sabana"¹³.

20 La especie empieza entonces a elegir entre modos posibles de hacer mundo y a acumular y transmitir (aprendizaje) a sus descendientes experiencias de sobrevivencia en forma de utensilios,

"formas que no están ni en el organismo ni en las cosas. Sólo son posibles. Unas formas que se pueden separar de la materia, transportarlas mentalmente y reproducirlas en otra materia. El presente se estira en futuro. Estas formas constituirán una *reserva*

¹¹ PÉREZ TAPIAS J.A., o.c. 168. para la utilización del término "programa" en biología, y la distinción entre programas "cerrados" y "abiertos" se puede ver: MAYR Ernst, **The multiple meanings of teleological [en línea]** <<http://faculty.washington.edu/lynnhank/Mayr3.pdf>>.

¹² Para una crítica (divertida) del uso de la palabra "instinto" se puede ver BATESON Gregory, **Metálogo: ¿qué es un instinto? [en línea]**, en <<http://www.accionchilena.cl/Ecofilosofia/metalogo.htm>>.

¹³ LORITE MENA J., o.c. 60.

semántica vital para el grupo. Su núcleo de supervivencia y la memoria que se transmite a los jóvenes¹⁴,

y en forma de reglas, de distinciones entre lo normal y lo anormal, porque no todo posible es benéfico para la vida, y por último

“es probable que la articulación de la comunicación en habla se realizara en ese espacio de reserva semántica común constituida por lo aprendido, que no correspondía a estructuras orgánicas heredadas y que, no obstante, había que comunicar para sobrevivir¹⁵.”

Por eso

“Nunca, desde su proceso de emergencia, la estructura de las condiciones de posibilidad de *mundo humano* coincidirá con la estructura orgánica que lo determina como especie¹⁶.”

21 Según esta interpretación, un desajuste de la especie con respecto al medio, causado por una catástrofe ecológica que la obligó a pasar del bosque a la sabana, aunado a la capacidad de pensar “lo posible”, lo que aún no es pero puede llegar a ser, condujo a la creación de mundos humanos en los que son inseparables biología y cultura. Otro autor describe con más detalle este proceso:

“Conviene recordar, aunque sea sólo en términos muy generales, las múltiples interrelaciones configuradoras del proceso evolutivo que conduce hacia los homínidos. Perturbaciones en el movimiento de la Tierra alrededor del Sol causan transformaciones en los ecosistemas. A finales de la era terciaria, la sequía hace retroceder los bosques y la sabana se expande sobre vastas extensiones. El retroceso de los bosques conjugado con una presión demográfica que habría hecho retroceder hacia los linderos del bosque a parte de la población y con tensiones sociales entre adultos y jóvenes (rebeldes de los bosques poseedores de una curiosidad exploradora) habrían ocasionado la expulsión y salida de los jóvenes hacia la sabana. Diversas mutaciones genéticas ocasionan transformaciones anatómicas y un aumento del

¹⁴ Ibid, 61.

¹⁵ Ibid.

¹⁶ Ibid, 62.

tamaño del cerebro. La posición vertical y el bipedismo, éste, a su vez, «seleccionado» por la sabana, liberan a la mano de cualquier actividad motora y el pulgar oponible acrecienta la fuerza y la precisión prensoras de la mano. El bipedismo y la mano prensora permitirán superar los problemas de supervivencia que presentaba la sabana. El pulgar oponible le otorga a la mano la fuerza y la destreza necesarias para aprehender objetos y transformarlos, con lo que favorece el desarrollo de la técnica. El ecosistema de la sabana estimula el desarrollo de las nuevas aptitudes potenciales del rebelde de los bosques. La dialéctica mano-herramienta favorece el desarrollo cerebral. La praxis cinegética (caza) actúa como presión selectiva en aras a desarrollar en el homínido todos los rasgos anatómicos y todas las actitudes que favorecen la caza; estimula el desarrollo físico, cerebral, técnico, cooperativo y social. La caza intensifica la dialéctica pie-mano-cerebro- herramienta-técnica que, a su vez, intensifica y complejiza a la caza. El nuevo tipo de vida (caza, construcción de refugios, desarrollo tecnológico, despliegue de la complejidad social) desarrolla las aptitudes cerebrales hasta entonces no explotadas, y esta actualización de las virtualidades cerebrales favorecerá, a su vez, el desarrollo del nuevo tipo de vida. La conquista del fuego permite el desarrollo de la técnica (mejora de las armas utilizadas en la caza) y la cocción de los alimentos que, por un lado, libera a la mandíbula, con lo que favorece las mutaciones que reducen la mandíbula y la dentición, y libera a la caja craneana de sus tareas mecánicas en la masticación, favoreciendo, así, el crecimiento del volumen del cerebro ya que la caja craneana puede ensancharse y albergar un cerebro de mayor tamaño; por otro lado, la cocción aligera el trabajo del aparato digestivo con lo que libera la vigilia: a diferencia del carnívoro, que después de comer se sume en un pesado sueño digestivo, el homínido tiene la posibilidad de hallarse activo. El «hogar» supone la creación de un lugar de protección y refugio donde el homínido, a diferencia de los animales que han de estar alerta, puede dormir con tranquilidad y

profundamente; el dormir tranquilo posibilita la actividad onírica, los sueños".¹⁷

22 Para otro autor¹⁸, esta configuración de la estructura humana, en la que lo biológico hace necesaria y a la vez posible la cultura, la podemos constatar en las tres grandes líneas del fenómeno vital: la interacción con el medio ambiente, la reproducción y la información, que responden a las tres grandes necesidades de la vida: la sobrevivencia del individuo, la conservación de la especie y la información que ambas suponen.

23 Así, el ser humano resuelve las necesidades que le plantea la interacción con el medio no sólo con la utilización de instrumentos, sino con la creación de un medio técnico, constituido por instrumentos y acciones organizadas que no sólo permiten la interacción con la naturaleza sino que la modifican hasta crear un primer círculo cultural, la "tecnósfera", que se interpone entre los seres humanos y su medio y que, a su vez, crea nuevas necesidades.

24 Basta con considerar los "artificios" (lat. *ars*: habilidad; *facere*: hacer) que nos rodean a lo largo del día y la organización que supone su uso para darnos cuenta de que en la especie humana lo "artificial" es constitutivo de su "naturaleza". Por eso, el argumento de que el uso de ciertas cosas es "inmoral" por ser antinatural al ser artificial, no se sostiene.

25 Con respecto a la necesidad de información, el ser humano responde trascendiendo lo corporal (señales) con la creación de signos y en última instancia con la creación del lenguaje que es una realidad objetiva que va más allá de los individuos y que hace posible una memoria externa, o cerebro externo, cristalizado en las tecnologías de la información, desde la escritura, hasta la computadora o la web... nace y crece así un segundo círculo cultural, la "logósfera", como medio informático característico de la especie. El lenguaje ordena y da estabilidad al mundo humano a través del rito y lo justifica, lo ajusta, lo naturaliza, a través del mito. Como decía un chamán: "el mundo es así porque así te contaron que era".

¹⁷ SOLANA RUIZ J.L., o.c.

¹⁸ PARÍS Carlos, **Cultura y biología. Génesis de la cultura a través de la evolución biológica**, en SOBREVILLA David, *Filosofía de la cultura*, Trotta, Madrid 1998, 243-261.

26 Por último, en el ámbito de la reproducción lo primero que llama la atención es la "prematuridad" (neotenia) del nacimiento de los humanos. La reproducción de toda vida animal implica la transmisión de la anatomía a los descendientes (morfología) y la transmisión de las pautas de conducta (etología). En el ser humano este segundo aspecto adquiere una gran relevancia debido a que los humanos nacemos muy desvalidos y sólo sobrevivimos porque al salir del útero materno nos espera y nos acoge un "útero cultural", o "ethósfera", del cual recibimos, por aprendizaje, además de los cuidados que requiere nuestra vulnerabilidad biológica, una serie de pautas de conducta que nos permiten sobrevivir y convivir; una dimensión de la ethósfera son las normas morales y jurídicas, lo cual significa que estas dos realidades normativas, la moral y el derecho, no son opcionales para las sociedades, son cuestión de sobrevivencia¹⁹.

27 Si los mitos justifican un modo de vivir presentándolo como "lo humano", como "lo natural", las normas generan hábitos que llegan a constituir como una segunda naturaleza en el ser humano, pues introyectan el mundo social en el individuo en forma de carácter o de *habitus*²⁰.

28 Tenemos así, que lo propio de los humanos es crearse un medio técnico (tecnósfera), un medio informático (logósfera) y un medio normativo (ethósfera) para sobrevivir y desarrollarse como seres humanos; es propio de los humanos inventar respuestas a sus necesidades, por eso, en la especie humana lo natural es hacer-se haciendo cultura (lat., *cultura*: acción de cultivar, proceso de cultivar, resultado de cultivar):

"El carácter biosociocultural de la hominización nos muestra como puede existir una complementariedad entre naturaleza y cultura, como estas no tienen porqué estar necesariamente opuestas. Por un lado, las mutaciones cerebralizantes, es decir, la evolución «natural», biológica, del cerebro del homínido «ha producido y desarrollado la cultura» (Morin 1973: 97). A través de los nuevos desarrollos del cerebro emergen estructuras organizativas (cognoscitivas, lingüísticas,

¹⁹ Cfr. MARINA José Antonio – DE LA VÁLGOMA María, **La lucha por la dignidad. Teoría de la felicidad política**, Anagrama [compactos nº 384], Barcelona 2005, 51-72.

²⁰ MARTÍN CRIADO Enrique, **Habitus [en línea]** en <<http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/H/habitus.htm>>. Cfr. BOURDIEU Pierre, **Sociología y cultura**, Grijalbo, México D.F. 1990, pp. 154-157.

etc.) innatas que reemplazan a los programas estereotipados o instintos. Mientras que las estructuras innatas quedarán inscritas en la herencia genética, los compartimentos estereotipados desaparecerán”.²¹

29 En los humanos lo “natural” es entonces la complejidad de una vida en la que lo biológico y lo ecológico condicionan y posibilitan la creación de cultura, que a su vez es condicionamiento e invención y que incide tanto en la evolución biológica como en la modificación de los ecosistemas.

30 En este sentido podemos afirmar que la humana es una estructura autopoiética (autoconstructiva, autoconstitutiva) y que en el sentido original de la palabra griega *poiesis* (hacer, crear) el ser humano es un *poietes* (poeta, creador) cuyo *poiema* (poema, lo creado, la criatura) es él mismo...

o un alfarero, porque se automodela, como el barro o la cera...

o un “siderurgo”, porque se automoldea, como los metales, vaciándose en un molde creado por él mismo...

o un escultor, porque se autoesculpe, como la piedra, a golpe de cincel...

o un albañil, porque construye de sí mismo una casa habitable...

o un agricultor, porque haciendo cultura se cultiva a sí mismo...

31 Así, aunque no podemos disolver lo específicamente humano en lo animal, los humanos tenemos una estructura biológica propia que sin ser causa de nuestras conductas sí es condicionamiento y predisposición a las mismas. Por eso, la vida humana no consiste sólo en procesos biológicos, pues también es vida psíquica y cultural, de tal manera que cuando hablamos de vida humana nos estamos refiriendo a una realidad bio-psico-sociocultural en la que las tres dimensiones están íntimamente vinculadas y lo que se origina en alguna de ellas repercute en las otras dos, o simplificando, el ser humano es bio-cultural:

“El hombre es totalmente biológico, porque nada humano escapa a la vida, porque todo lo humano ha surgido de una evolución animal. Pero, al mismo tiempo, la cultura es metabiológica puesto que constituye una emergencia, irreductible como tal a lo biológico, que

²¹ SOLANA RUIZ J.L., o.c.

comporta realidades originales y que, como tal, retroactúa sobre lo biológico (así, como hemos visto, los últimos estadios de la evolución biológica del hombre sólo han podido realizarse en y por la cultura). Todo lo que es biológico en el hombre (nacer, comer, morir, etc.) está mezclado de cultura; todo acto humano es bio-cultural. En el hombre nada hay que sea «puramente cultural» o puramente biológico. La naturaleza humana es bio-cultural. El hombre es permanentemente un ser biocultural”.²²

32 Las culturas son entonces modos de humanizarse, modos de hacer mundo humano (cultura) a partir de una constitución biológica (biología) y de un entorno natural (ecología). Esta creación supone la capacidad de pensar lo que (aún) no es, la capacidad de imaginar, de inventar posibilidades a partir de lo dado y la capacidad de elegir entre mundos posibles, entre modos posibles de hacerse humano. Y en esta capacidad de pensar lo que no es pero podría ser y de pensar lo que no es pero debería ser, está la raíz de los derechos humanos como exigencias éticas: los derechos humanos son modos de vivir, y en ese sentido son “culturas”, “mundos”, pensados como posibles (pueden ser) y exigidos como necesarios (deben ser) para ser más humano.

33 En este sentido, siempre ha habido derechos humanos, o mejor, siempre se han estado inventando, imaginando, derechos humanos, pues cada vez que alguien pensó que se podía vivir de manera más humana y se empeñó en que así fuera estaba comenzando a existir un nuevo derecho humano o un nuevo conjunto de derechos humanos: “somos dignos porque nos hemos inventado como seres dignos”²³.

34 Por lo tanto, no existe “la” cultura humana sino “culturas”. Y si el derecho y la moral son dimensiones de la cultura, o más específicamente de su ethósfera, de su marco normativo, entonces no existe “la” moral sino diversas “morales” propias de diferentes culturas y no existe “el” derecho sino “los” marcos jurídicos propios de determinadas sociedades. Toda cultura tiene su moral, es decir, su modo propio de elegir y jerarquizar

²² Ibid.

²³ MARINA J.A. – DE LA VÁLGOMA M., o.c. 263.

bienes (o "valores") y de expresarlos en normas de conducta y en juicios sobre lo que es "bueno" y lo que es "malo", sobre lo que es deseable y lo que es indeseable, sobre lo que es correcto y lo que es incorrecto, sobre lo que es humano y lo que es inhumano... Y en todo marco jurídico hay opciones por ciertos bienes y un modo particular de jerarquizarlos.

35 Esto significa que ninguna cultura abarca todas las posibilidades de lo humano, y por lo tanto, que ningún marco normativo, moral o jurídico, incluye todos los bienes o valores humanos. Y esta limitación es fuente de conflictos sociales, de conflictos entre bienes concretos, por lo que no hay que exagerar la diferenciación entre moral y derecho. Por ejemplo, en el debate sobre ciertos temas importantes como el aborto o la eutanasia el conflicto no es entre derecho y moral sino entre morales diferentes, pues en ambos campos se están defendiendo bienes humanos concretos, una de las cuales quedará formalmente institucionalizada, legalizada, y la otra no, pero seguirá ahí, como moral de un sector de la sociedad.

36 Pero no es fácil cambiar una cultura ni cambiar su dimensión normativa: porque toda sociedad tiende a creer que "su" modo de ser y de hacerse humano es "el" modo universal de ser y de hacerse humano. El no verlo así genera inestabilidad e incertidumbre porque, paradójicamente, una de las funciones de la cultura, que es resultado de imaginar mundos posibles, es la de proporcionar la estabilidad y la certidumbre que no dan ni la biología ni el medio ambiente. Por eso siempre se ha hablado de la cultura como de una "segunda naturaleza", o de los hábitos y las instituciones como de "instintos culturales".

37 Sin embargo, ni la moral ni el derecho permanecen siempre idénticos a sí mismos, tanto porque los cambios medioambientales y culturales exigen cambios en las normas y en las costumbres, como porque nunca falta alguien que levante la voz para preguntar: "¿y por qué estamos viviendo así? ¿no podríamos vivir de otra manera?" Así, cuestionando la cultura en sus dos dimensiones normativas, la moral y el derecho, nace la ética... y los derechos humanos como exigencias éticas.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA PEDROSA Antonio, **Hombre y cultura**, Trotta, Madrid 1995.
- BARFIELD Thomas (Ed.), **Diccionario de Antropología**, Siglo XXI, México 2000.
- BATESON Gregory, **Metálogo: ¿qué es un instinto? [en línea]**, en
<<http://www.accionchilena.cl/Ecofilosofia/metalogo.htm>>.
- BOURDIEU Pierre, **Sociología y cultura**, Grijalbo, México D.F. 1990.
- HARRIS Marvin, **Teorías sobre la cultura en la era posmoderna**, Crítica
[Biblioteca de Bolsillo nº 108] Barcelona 2004.
- MARTÍN CRIADO Enrique, **Habitus [en línea]** en
<<http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/H/habitus.htm>>.
- MATA TORRES Ramón, **Matrimonio huichol, integración y cultura**, EDUG,
Guadalajara 1982.
- MAYR Ernst, **The multiple meanings of teleological [en línea]**
<<http://faculty.washington.edu/lynnhank/Mayr3.pdf>>.
- PÉREZ TAPIAS José Antonio, **Filosofía y crítica de la cultura**, Trotta, Madrid
1995.
- SOBREVILLA David (Editor), **Filosofía de la cultura**, Trotta, Madrid 1998.
- SOLANA RUIZ José Luis, **Bioculturalidad y homo demens. Dos jalones de la antropología compleja [en línea]** en
<http://www.ugr.es/~pwlac/G12_03JoseLuis_Solana_Ruiz.html>.
- TIBON Carletto, **Los tatarabuelos**, Editorial Joaquín Mortiz [serie del Volador]
México 1975.

RECOMENDABLES

MARINA José Antonio – DE LA VÁLGOMA María, **La lucha por la dignidad. Teoría de la felicidad política**, Anagrama [compactos nº 384], Barcelona 2005.
